

“Los conflictos tribales en África son sólo una cortina de humo”
Juan Carrero-Saralegui, candidato al Nobel de la Paz, ofreció una conferencia en Huesca

Rosa Park fue una sencilla ama de casa negra que en los años 50 provocó una revolución al negarse a ceder su asiento a un blanco en el autobús. Muchos creen que esto inició una revolución que ha llevado a Obama a la presidencia de Estados Unidos.

HUESCA.- Juan Carrero-Saralegui cita este ejemplo para demostrar que “hasta el más pequeño puede cambiar la Historia”, y guiado por esta utopía encabeza una fundación que lucha por los países africanos de los Grandes Lagos, donde han ocurrido las mayores matanzas de la historia reciente.



Juan Carrero-Saralegui y Julia Lera, en el Centro Cultural de Ibercaja. PABLO SEGURA

[Mi 1/2s imi 1/2genes](#)

“La inspiración me la ha dado Jesús de Nazaret y el método Gandhi”. Así resume una filosofía basada en la no violencia y la fuerza de la verdad como poderosa herramienta frente a los avatares de la Historia. Su labor en favor de África le llevó a ser nominado al Nobel de la Paz en el año 2000.

Carrero-Saralegui impartió ayer en el Centro Cultural de Ibercaja la conferencia “La utopía de la verdad y la justicia frente a los grandes intereses internacionales en el África de los grandes lagos”. En el fondo del problema están los intereses internacionales por los enormes yacimientos de minerales muy codiciados como el coltán, la casiterita o el estaño. “Los conflictos tribales han sido sólo una cortina de humo”, aseguró.

Desde principios de los 70, sus máximas son la paz y la no violencia, fue el tercer objetor de conciencia en España, ya en 1974, y por aquellas fechas conoció al Premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel, y a Susana Volosín, que luego sería su esposa. Desde entonces, la filosofía de la no violencia guió sus actos. “El criterio último no son los resultados, sino lo que Gandhi llama la ‘suave voz interior’. Yo hago las cosas porque tengo que hacerlas, no por los resultados”, afirmó.

En 1992, crearon la Fundación S’Olivar en Palma de Mallorca. “La finca se llama así y el olivo es símbolo de la paz, además de una planta sufrida, ecológica y muy resistente”, explicó Carrero. La situación de África, y en concreto el desastre de Somalia, les preocupaba y de allí nació este proyecto. Ahora preside el Forum Internacional para la verdad y la justicia en el África de los Grandes Lagos. Su representante legal es el abogado catalán Jordi Palou Loverdos, que además defiende a las familias de los nueve españoles asesinados en Ruanda en una querrela criminal y de muchos colectivos de víctimas en Ruanda y Congo.

Carrero-Saralegui centró ayer su conferencia en la zona conocida como el África de los grandes lagos, en la que están Ruanda, Burundi, el este de Congo, Kenia y Tanzania. En el título aparece la palabra “utopía”, concepto de vital importancia. “A finales del 96 ocurría exactamente igual que ahora; se estaba masacrando en Zaire a cientos de miles de refugiados hutus. Organizaciones muy potentes como Cáritas explicaron que habían recogido dos mil millones pero no podían hacer nada porque las tropas ruandesas no les dejaban acceder a la zona”, explicó. Ante esta situación, se hizo más patente que nunca que “el dinero no lo puede todo y lo que está ocurriendo en África son problemas de multinacionales, lobbys económicos y grandes potencias”.

Saralegui comentó que actúa guiado por la no violencia, rebelión interna ante la justicia y confianza en la fuerza de la verdad como herramienta poderosísima para transformar la historia. “Nadie nos haría dejar a los refugiados a su suerte, y así empezamos acciones utópicas que hoy están dando frutos”. Ante la falta de voluntad política para solucionar el problema humanitario en Ruanda, emprendieron en 1995 un ayuno que duró 42 días. “Entonces, los ministros de Exteriores se reunieron y la comisaria Emma Bonino nos pidió que

por favor lo dejáramos”.

“Lo más característico de este conflicto es que ha habido una manipulación atroz”, señaló Carrero, que recordó cómo en un momento dado “alguien decidió que ya no había refugiados en Zaire”, pero un viaje de Emma Bonino reveló la existencia de 300.000 seres humanos sobreviviendo en las peores condiciones.

Carrero estuvo en Congo hace un mes y medio y allí supo que su presidente acababa de firmar un contrato minero con China de 9.000 millones de dólares. “El bloque anglófono se ha puesto muy nervioso, y el arma contra todo esto han sido los supuestos ataques de Nkunda. Lo único que había detrás era hacer rescindir el contrato con China”, aseguró Carrero, que insistió en que estos países tienen ahora el control de la zona tras una segunda invasión de la que los medios no hablaron mucho, aunque se cobró cinco millones de muertos.

Sara CIRIA